

Testimonios sobre el origen de la leyenda del “trotskysmo”

León Trotsky
3 de enero de 1928

(Versión al castellano desde “Des témoignages sur l’origine de la légende du “trotskysme””, en *Oeuvres*, Segunda Serie, Tomo I, Institut Léon Trotsky, París, 1988, páginas 51-53; también para las notas. Nota (T 3122), traducida del ruso [al francés] con permiso de Houghton Library. El 21 de noviembre de 1927, Trotsky había escrito a algunos miembros de la Oposición para indicarles que Zinóviev y Kámenev estaban de nuevo a punto de hablar de “trotskysmo” para justificar su línea capitulacionista. Pedía a sus corresponsales su testimonio sobre las revelaciones de Zinóviev y Kámenev sobre su papel en las circunstancias del nacimiento de esta leyenda)

Tales son los testimonios que he podido recoger en Moscú¹. No hacen más que iluminar crudamente aquello que los camaradas mejor informados comprendían ya claramente antes de conocerlos.

La leyenda del “trotskysmo”, que fue creada, destruida y de nuevo rehecha por los únicos y mismos hombres, siguiendo las necesidades del momento, nos lleva a examinar otra cuestión más general: la de los métodos admisibles en la lucha política en el seno del partido revolucionario. No es raro que se escuche decir a los representantes de la mayoría actual (naturalmente en una conversación privada):

“Cae por su peso que sabemos muy bien que la Oposición no tiene nada en común con los mencheviques. Pero se trata de dos grupos que luchan por el poder, hacen falta, pues, medios potentes.”

Los maquinadores que ahora están en el aparato creen que tal forma de abordar las cuestiones ideológicas es completamente realista e incluso verdaderamente bolchevique. Sin embargo está profundamente impregnada de cinismo. En la lucha de clases la ideología es un arma afilada: se venga cruelmente de aquellos que abusan de ella. Los cuadros del partido se han formado en el curso de años y de décadas sobre la base de las tesis del marxismo controladas por la experiencia de la vida y de la lucha. Abusar de los valores ideológicos, falsificar las teorías, transformar las palabras de “menchevismo”, “socialdemócrata”, etc., en injurias vacías de sentido, todo ello mina inevitablemente las bases de la vida del partido, destruye los lazos de ideas, desmoraliza a los cuadros y desorienta a las masas.

No reconocemos la existencia de una moral abstracta por encima de la realidad, de las clases y de los intereses de éstas. Pero ello no significa en absoluto que no reconozcamos la existencia de *ninguna moral*. *Lo que se puede y lo que no se puede hacer* viene determinado por los intereses históricos del proletariado y no por las actuales necesidades del aparato (o del puñado de quienes lo dirigen).

Es suficiente con imaginarse claramente, solamente por un instante, el repugnante juego de salto al burro practicado en el dominio de las ideas a propósito del “trotskysmo”. Incluso ni entre 1917 y 1923 se trató de ello. Para ceñirnos a lo esencial, durante ese período fue cuando se elaboró el programa del partido, cuando fue fundada

¹ En enero de 1928, Trotsky reproduce la nota de noviembre, acompañada de las declaraciones de E A Preobrazhensky (2 de diciembre de 1927), I G Piatakov (2 de enero de 1928), K B Radek (25 de diciembre de 1927), J. G Rakovsky (28 de diciembre de 1927) y su secretario V B Eltsin (2 de enero de 1928). El texto de más arriba es un comentario a esos documentos.

la Internacional Comunista, cuando se constituyeron sus cuadros y se establecieron sus documentos principales, entre los cuales las tesis del Programa y los manifiestos de la Internacional Comunista². En 1923, después de que Lenin se viera apartado de toda actividad, aparecieron serias divergencias en el núcleo principal del comité central y esas divergencias se desarrollaron, durante los siguientes cuatro años, alrededor de dos líneas de conducta irreconciliables. En 1924, se hizo entrar en escena al fantasma del trotskismo tras una cuidadosa preparación entre bambalinas. Zinóviev y Kámenev fueron los inspiradores de esa campaña. Encabezaban lo que entonces se llamaba “la vieja guardia bolchevique”. Enfrente, el pretendido “trotskismo”. Pero el núcleo de los llamados “leninistas” se escindió en 1925. Algunos meses más tarde, Zinóviev y Kámenev se vieron obligados a reconocer el núcleo principal de la Oposición de 23, los pretendidos “trotskistas” habían tenido razón en las cuestiones esenciales sobre las que existían divergencias. Esta confesión es el más cruel de los castigos que se corre riesgo de sufrir a causa de los escandalosos abusos cometidos en el dominio teórico.

Pero hay más: muy pronto Zinóviev y Kámenev fueron catalogados, ellos mismos, de “trotskistas”. Es difícil de imaginar más implacable ironía del azar. Zinóviev y Kámenev se unieron a los dirigentes de la Oposición de 1923 en un grupo perfectamente fundamentado para denominarse izquierda proletaria del partido o bolchevique-leninistas (Oposición) en oposición al grupo oportunista de Stalin, Rykov y Bujarin. El 15º Congreso no ha cambiado nada de la línea política de la mayoría; por el contrario, la ha reforzado. Ha condenado a la Oposición y la ha excluido del partido. A Zinóviev y Kámenev esto les pareció suficiente para disimular el peligro del Termidor e intentar, a cambio, resucitar el fantasma del trotskismo. No sería sorprendente que Zinóviev se meta a redactar un folleto contra el peligro trotskista y que Kámenev se meta a referirse a sus discursos y artículos de los años 23-24.

La falta de principios conlleva su castigo. Se rompe contra los hechos, mina la confianza y, al fin de cuentas, se ridiculiza.

Individualidades, incluso tan considerables como Zinóviev y Kámenev, vienen y van. La línea política, la línea política se mantiene.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

² El lector puede remitirse a *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, publicado también en estas EIS. EIS.